

Desde el punto de vista filosófico, esta exposición de la historia de la filosofía resulta muy provechosa, ya que la concepción de cada sistema o autor asume toda su significación y desarrollo desde su posición fundamental. Didácticamente este método ayuda a comprender mejor la Historia de la Filosofía, en su desarrollo general y en el de cada posición o filósofo en particular, y a recordar mejor los sistemas desde un núcleo central, desde donde se irradian sus conclusiones sobre cada sector o disciplina de la Filosofía.

También en esta Segunda Parte, la bibliografía aportada es muy rica y ordenada, y denota el método científico y la erudición con que trabaja el autor.

La obra de Caturelli es un aporte extraordinariamente valioso, tanto en el aspecto doctrinal, como en el histórico, que responden a las dos partes del libro.

En el aspecto doctrinal la obra constituye un verdadero *Tratado de Filosofía*, sumamente valioso, tanto por la exposición y comprensión de todos los problemas de la filosofía, como por la solidez de la Doctrina filosófica cristiana, con que los fundamenta, y por la claridad con que los desarrolla.

En su aspecto histórico, sin dejar de ser un *Tratado de Historia de la Filosofía*, es mucho más que eso: es una *Historia de la Filosofía sistemática y filosóficamente expuesta y fundamentada*.

Este doble Tratado nada tiene que envidiar a los mejores similares de Europa; y con toda verdad viene a llenar una necesidad, principalmente en nuestro país, donde no abundan los buenos textos para una auténtica enseñanza de la Filosofía.

El libro está hermosamente impreso por la Editorial Rialp, y forma parte de la Colección "Biblioteca Hispánica de Filosofía", que dirige el conocido filósofo español Angel González Alvarez, quien hace algunos años dictara cátedras de filosofía en nuestra Universidad de Mendoza.

OCTAVIO N. DERISI

RAMON GARCIA DE HARO, *Karl Marx: El Capital*, Colección "Crítica Filosófica", E. P. E. S. A., Madrid, 1977, 222 pp.

Toda la teoría de Marx sobre *El Capital* se funda en su teoría del *valor y del plusvalor*. Para Marx el único título de valor y, por consiguiente, de mercancía, está constituido por el trabajo del obrero. Forma él el capital *variable*, que se añade al capital constante.

El capitalista, en poder de los medios de producción, compra el trabajo del obrero, pero no le paga todo su valor. Una parte es retenida por el empresario y constituye el *plusvalor*. Este plusvalor, multiplicado por los obreros y luego también por la perfección de las máquinas, que permiten un mayor y mejor rendimiento del trabajo, elaboran el capital. Este capital crece con el número de obreros, con la división del trabajo de los mismos y la perfección de los instrumentos o medios de la producción.

El capital se desarrolla de acuerdo con la "dialéctica" necesaria de la materia y concretamente de los medios de producción y, más concretamente aún, de acuerdo a quienes los detentan.

Esta necesidad con que se desenvuelve el capital conduce, según Marx, a la desaparición de las empresas pequeñas e imperfectas y a la consiguiente con-

centración de las riquezas en manos de unos pocos, con la pobreza y miseria de la mayor parte del pueblo. La tensión de estas "contradicciones" dialécticas conducirá inexorablemente a la "revolución", es decir, a la apropiación de los medios de producción por el proletariado, o sea, a la "síntesis" de la dialéctica, con lo que los obreros serán los dueños de los instrumentos de trabajo y de sus frutos, no individual sino colectivamente: el "paraíso marxista".

Tal la exposición objetiva de *El Capital* de Marx del autor de este libro, que se atiene a los textos de la obra de Marx.

Desde este punto central de *El Capital*, el P. García de Haro, desarrolla los otros puntos de este libro de Marx, que no son sino sus consecuencias: la circulación del capital, el negocio de los bienes por el producido, el valor de la tierra y otros aspectos similares.

Lo importante es la crítica que el autor hace de la obra fundamental de Marx. Una, interna, señalando las contradicciones entre la tesis de Marx y la experiencia, entre otras, cómo el desarrollo de las empresas conduce a un mayor bienestar de los obreros, contra las predicciones de Marx. Y otra, externa, y la más importante y decisiva del autor es haber señalado que toda la teoría básica del plusvalor se asienta en una concepción materialista, que destruye el espíritu y, con él, elimina a Dios y a la persona humana, haciendo de ésta un trozo de materia, cuyo único valor es el trabajo, o sea, la acción sobre la naturaleza para adaptarla a sus necesidades materiales, que son, para Marx, la definición del hombre: la necesidad de comer, de beber y de engendrar. Los valores del espíritu: de la sabiduría, de la religión, de la cultura, de la libertad y del derecho, carecen de sentido en esta concepción materialista.

Ahora bien, desde esa mutilación del hombre, la tesis de *El Capital* de Marx —lo pone muy claramente de manifiesto el autor— aparece no como teoría para interpretar la realidad, sino como una teoría elaborada *a priori* contra la realidad de la persona humana, y de sus anhelos esenciales y de los valores del espíritu.

Por la misma posición fundamental y materialista, la interpretación marxista de la historia resulta una concepción enteramente *a priori*, desvinculada de la verdadera realidad de la historia, con la mutilación de todos los valores y realidades espirituales, que trascienden la materia.

La teoría marxista sobre *El Capital* es un verdadero lecho de Procusto, en que *a priori* y sin tener en cuenta y hasta negada la verdadera realidad humana de la historia, se pretende imponerlo desde fuera y *a priori*; una concepción enteramente materialista, que no se aviene a ella.

Un importante capítulo sobre las causas de la difusión del marxismo, cierra esta seria obra. ¿Cómo es posible que un sistema, que contraría tan abiertamente la realidad, que conduce a la anulación de la libertad y al consiguiente sometimiento del hombre al Estado, puede tener tan fácil acogida, cual la tiene el marxismo?

El autor señala como primera causa, *la deformación agnóstica* del hombre moderno: el haber perdido el valor de la inteligencia para aprehender al ser trascendente, a Dios sobre todo, y desde El el valor de la ley moral. Despojado de Dios, el hombre se vuelve a las creaturas: "*convertio ad creaturam*", esencia del pecado, y sólo se ocupa del goce sensible de lo material.

Unida a la primera, el autor añade una segunda causa: el olvido del bien honesto, del bien moral propio del hombre, que éste, en la actualidad, paulatinamente ha ido perdiendo. Entonces solo queda el bien deleitable, el bien de los sentidos.

A ese hombre así mutilado y reducido a pura materia le resulta fácil al marxismo ilusionarlo, presentándose como una solución.

Por eso, concluye con razón el autor, al marxismo no se lo combate ni derrotada con otras teorías materialistas, sino con la afirmación del espíritu de una persona hecha esencialmente para Dios, y que sólo en la consecución de ese Fin trascendente divino, puede encontrar su perfección o actualización de su ser. En esa concepción, los bienes materiales no son un fin, sino sólo *medios* para ayudar a la persona a la consecución de los bienes espirituales y, en última instancia, de Dios.

Tal el contenido y valor de este volumen, escrito con conocimiento serio del tema, desarrollado en una exposición objetiva y ordenada, y discernido el mismo en una crítica seria y profunda, desde los fundamentos espirituales de la persona humana y de su vida, desde los cuales precisamente sólo es posible demostrar con claridad la inconsistencia del materialismo dialéctico e histórico en que se cimenta toda la concepción del *El Capital* de Marx. Como sus fundamentos materialistas, así también se derrumba la concepción marxista de *El Capital*.

La obra del P. García de Haro se presenta así como un aporte serio y crítico para una exacta comprensión del libro fundamental del marxismo, que es *El Capital*.

El libro está elegantemente presentado, como los otros de la misma colección y editorial.

OCTAVIO N. DERISI